



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Coronel, Mariela Elizabeth
Reseña de "Familia, parentesco y redes sociales" de Cristina del Carmen López (comp.)
Andes, núm. 15, 2004, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701512>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FAMILIA, PARENTESCO Y REDES SOCIALES.

Cristina del Carmen López (comp.), Red de Estudios Históricos, Poblacionales y Socioculturales (REHPoS), Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán, 2003, 209 páginas

El sociólogo francés Emile Durkheim, reconocido por su concepción de la sociedad como entidad que trasciende a los individuos, consideraba que el papel de la familia se constituía en un obstáculo a esta socialización; sin embargo, no podía obviar el hecho de que era esta, finalmente, el primer espacio social que intervenía para condicionar la actuación de todo individuo. Esta idea de la relación existente entre la persona y el ámbito social en que se desenvuelve a través de la familia, posibilitó que muchos historiadores se plantearan el estudio de las estructuras sociales comenzando con el grupo familiar, al punto tal que la historiografía latinoamericana de los últimos decenios se vio enriquecida con trabajos en esta línea.

En este contexto, se presentan aquí los resultados de investigaciones sobre familias riojanas, jujeñas, catamarqueñas y tucumanas vinculadas con la región del Tucumán en el período tardo colonial e inicios de la modernidad, compilados por la Lic. Cristina López. Se trata de cinco artículos referidos a la temática del compendio, a través de los cuales se pretende llegar a acceder a un mayor conocimiento y comprensión de nuestra sociedad colonial y poscolonial.

En la presentación de la obra, Cristina López realiza una aproximación conceptual sobre algunas nociones claves para el trabajo, tales como familia, parentesco, redes sociales y estrategias. Así, precisa la construcción moderna del concepto de familia y las variaciones sufridas por esta institución durante el período hispánico, la persistencia del parentesco en todas las sociedades, el papel de las redes sociales como un instrumento significativo para el acceso, conservación y reproducción de la posición social, económica y política; y la utilización del concepto de estrategias, siguiendo a Bordieu, como “prácticas que tienden a mejorar o preservar una determinada posición social, invirtiendo el capital poseído bajo una particular especie en otra distinta, tendiendo a determinar de esta manera una transformación de la estructura patrimonial” (pág. 10). Advierte también la autora sobre algunos problemas que suelen presentarse en estos estudios; en este sentido, es necesario sortear el peligro de cometer anacronismos cuando se intenta exponer sobre la estabilidad generacional de algunas élites regionales.

La compilación se inicia con el trabajo de Roxana Boixadós, “Descendencia y familia. Bastardos, “señores” y mestizos en la colonia riojana”, en el cual la autora explora la historia de una de las familias más distinguidas y particulares de la sociedad riojana: los Brizuela. El estudio se realiza a lo largo de tres generaciones del grupo, lo que permite no

sólo observar el proceso de ascenso y consolidación social familiar, sino también analizar a la descendencia como un objeto definido y particular que contribuye a la construcción de la identidad familiar, abordando las estrategias tendientes a la conservación del patrimonio material y simbólico del grupo, entre las que se cuentan la creación de un mayorazgo de base territorial y el manejo de la descendencia. En este último aspecto es justamente donde se centra el análisis y lo que permite a la autora problematizar sobre una serie de cuestiones, tales como el peligro de dispersión patrimonial que puede representar una descendencia amplia, y que parece haberse sorteado vinculando solo una parte del patrimonio al mayorazgo; y el papel del mestizaje y de los hijos naturales, con la generación de mecanismos propios de integración y discriminación, dentro de la dinámica familiar. Trascendiendo el ámbito familiar, el fenómeno del mestizaje y de la descendencia ilegítima y natural relacionados a la movilidad social, revelan prácticas comunes en la sociedad tardo colonial hispanoamericana, que lamentablemente la escasez de fuentes no permite valorar en toda su dimensión.

Juan Pablo Ferreiro contribuye con el trabajo “Parentesco y estructuras familiares en Jujuy, siglos XVII y XVIII” al estudio de la elite colonial jujeña a través del caso de la familia Argañarás y Murguía. La exposición se inicia con la noción de “casa”; es en este término donde confluyen los dos componentes básicos del sistema: la tierra y la sangre, y el que se equipara, por ello, con familia. La casa es un bien fundamental porque en ella se reúnen no sólo la riqueza material sino también el prestigio simbólico de la familia; por ello, la importancia de las estrategias desplegadas tendientes a su conservación. En este sentido, el autor destaca la necesidad de analizar la transmisión de los bienes junto con la política matrimonial emprendida por la familia, en la que cobra relevancia también el papel cumplido por los segundones en el impulso político familiar. El caso analizado permite observar las relaciones entabladas por los Argañarás con distintas familias de la elite jujeña; estrategias éstas que permitieron, por una parte, la conservación del patrimonio y por otra, con la imposición del vínculo creado por el mayorazgo, la posibilidad de que las mujeres transfirieran a través del matrimonio no sólo el capital material sino también la reputación del apellido familiar; el peligro latente consistió en la subordinación de la familia ante casas más importantes. Sin embargo, las prácticas endogámicas manifestadas por la elite jujeña con estos fines, permitieron esquivar el agotamiento de la filiación varonil, a la vez que consintieron la apertura de nuevos espacios para mujeres y segundones que podían participar de esta manera en el resguardo y acrecentamiento de la fortuna familiar. Esto permitió la conformación de toda una red de grupos familiares vinculados entre sí en forma directa e indirecta, que contribuyeron a caracterizar la particular fisonomía de la elite colonial jujeña.

En el artículo “Agricultura y familia en el Valle de Catamarca”, Florencia Guzmán utiliza censos de población, partidas de bautismos y fuentes cualitativas provenientes del Archivo Judicial, Actas Capitulares y Protocolos de Escribanos, con el propósito de revelar la dinámica de la sociedad vallista de fines del siglo XVIII y principios del XIX, de manera tal que ello le permita caracterizar a las familias de esta zona en el contexto ecológico local. En los inicios del trabajo, la autora describe detalladamente el particular marco natural del Valle de Catamarca junto a la evolución sufrida por el territorio desde la época de la conquista y colonización, lo que contribuyó a la configuración de la identidad de la sociedad local. A partir de allí, el análisis toma como eje a las familias vallistas, de forma

tal de examinar a escala micro su conformación, los cambios sociales y étnicos, las formas de interacción e interrelación y todo aquello que le permita definirla de manera pertinente. En este sentido, el predominio de la agricultura en la región repercutió en la conformación de los grupos familiares, observando la autora “la incidencia de la estacionalidad productiva en el interior de la familia vallista” (pág. 128), manifestada en la coincidencia de la estabilidad de las concepciones con los ciclos de la vid y del algodón y el aumento de las mismas en el momento del descanso luego de la vendimia y la cosecha. Por otra parte, esta estructura productiva, que permitía que los trabajadores alternaran períodos de trabajo en el campo con el conchabo en las estancias, habría posibilitado la ausencia temporaria de los hombres en períodos de mayor demanda de mano de obra; del mismo modo, las crisis económicas por las que atravesó la zona repercutieron en las familias, contribuyendo todos estos factores a configurar un tipo de familia vallista relativamente estable y próspera que sufrirá variaciones desde principios del siglo XIX con el comienzo de las guerras por la Independencia.

El estudio de Cristina López titulado “Redes de parentesco y poder en la “frontera” de Tucumán: la familia Alurralde” revela, a partir del caso seleccionado, las estrategias desarrolladas por los miembros de esta importante familia tucumana con el objetivo de avanzar, defender y apropiarse de los territorios ubicados en “la frontera”. Desde la perspectiva del estudio de familias, la autora aborda el estudio de este singular espacio, “teniendo en cuenta que la frontera es siempre una construcción a partir de la acción de los actores sociales que viven en un determinado espacio físico, pero también es el resultado de las medidas adoptadas desde los poderes políticos, tanto locales como imperiales”(pág. 141). De esta manera, analiza la trayectoria familiar de los Alurralde durante las dos generaciones presentes en el transcurso del siglo XVIII logrando visualizar los mecanismos empleados por los miembros de la familia para ampliar y conservar el capital económico y simbólico partiendo de la figura del vasco Antonio de Alurralde y Egusquiza, el fundador de la casa. Es justamente el origen vasco familiar lo que permite a la autora marcar algunos rasgos con respecto al rol desempeñado por las familias de este origen en la sociedad tucumana. Así, distingue dos períodos diferenciados en la llegada de estos inmigrantes: el primero entre 1680/1690, caracterizado por la llegada de personas solas y que conservan vagamente sus relaciones ultramarinas, aunque consiguen establecer vínculos en la zona; y el segundo entre 1760/1770 diferenciado por el arribo, en este período de transformaciones borbónicas, de individuos que estrechan más profundamente sus lazos con la comunidad de origen y se benefician también por la nueva situación económica de Tucumán. La incorporación de la familia Alurralde a la sociedad tucumana será rápida, por intermedio de los matrimonios de Antonio y por su carrera militar desarrollada en la débil “frontera”; ambas cosas le proporcionarán beneficios materiales como mercedes de tierras y encomiendas, además de la posibilidad de establecer ventajosas relaciones en el orden político y personal. Así, el fundador del linaje construye una fortuna que disfrutarán y ampliarán sus herederos mediante diversos mecanismos: compras, donaciones, usurpación y una efectiva política de alianzas matrimoniales que permitirán la preeminencia de la familia hasta la actualidad.

Finalmente, Francisco Bolsi, en su artículo “Azúcar, empresarios y relaciones de parentesco en la Argentina. El caso de la familia Nougués en Tucumán, 1880 – 1930”, estudia a una de las familias más características de la sociedad tucumana, identificada por

ser propietaria del Ingenio San Pablo, uno de los de mayor producción azucarera en la zona. El trayecto seguido por el fundador de la familia, Juan Nougés, oriundo de Francia y establecido en Tucumán desde el año 1824, es similar al emprendido por otros inmigrantes europeos que lograron hacer fortuna en las nuevas tierras merced a la actividad comercial, asegurando su posición económica y social por medio del matrimonio con mujeres pertenecientes a familias locales distinguidas, y por el establecimiento de redes de parentesco. De esta manera, las estrategias matrimoniales se revelaron como las preferidas por la familia analizada para conformar grupos de poder no sólo en la provincia sino a nivel nacional, obteniendo con ello beneficios que posibilitaron el posicionamiento del grupo como un referente político, económico, social y cultural. La fortuna familiar, basada en la industria agro azucarera, pudo mantenerse, además, por la diversificación productiva que les permitió sortear con éxito períodos de crisis que significaron la ruina para otras familias que habían optado por una estructura mono productiva. Esta estabilidad económica, sumada al prestigio y el poder construido por la familia a lo largo del siglo XIX le permitieron mantenerse en un sitio de privilegio dentro de la elite tucumana.

Los artículos seleccionados en esta compilación plantean algunas relaciones significativas con respecto a lo que conocemos como Historia de la Familia, abordando la misma desde el estudio de casos regionales que, a la vez, abren nuevas perspectivas de trabajo que podrían avanzar en el período moderno, a pesar de la dificultad que significa en muchos casos la escasez de evidencia documental.

Mariela Elizabeth Coronel
CEPIHA - UNSa